

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#8

Junio 2017

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6 - 8
Países y Regiones

9 - 12
Temas

CRISIS GLOBAL Y TRUMPISMO

ARTURO GUILLÉN*

La Iglesia neoliberal vuelve a echar las campanas al vuelo anunciando la recuperación de la economía mundial. Así lo hizo en 2009 y poco le duró el gusto, porque la crisis europea de 2010 echó por tierra la buena vibra. Ahora recobra el entusiasmo ante el buen desempeño de las bolsas de valores a partir del triunfo de Trump. Así, el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe de abril pasado revisa al alza sus pronósticos sobre el comportamiento de la economía.

“Las novedades positivas en el terreno económico –afirma– no dejan de llegar desde mediados de 2016, y gracias a ellas las perspectivas mundiales se están despejando. La aceleración que esperábamos desde hace un tiempo parece estar tomando cuerpo: de hecho, esta edición [...] eleva las proyecciones de crecimiento mundial para 2017 a 3,5%, frente al 3,4% de la última previsión”.

El propio FMI se ve obligado a moderar su optimismo, al reconocer que el crecimiento sigue siendo débil en muchas economías avanzadas, a la vez que acepta que persisten riesgos a la baja, entre los que destacan la

creciente tendencia al proteccionismo comercial, la cual pone “en entredicho la integración económica mundial y un orden económico mundial caracterizado por la cooperación que ha beneficiado a la economía mundial”.

La mayoría de las economías desarrolladas se postraron en el semiestancamiento, mientras que la financiarización se mantuvo incólume y las tendencias deflacionarias siguieron latentes.

En 2010 se inició efectivamente un proceso de recuperación cíclica. En el caso de Estados Unidos se trata del ciclo más largo desde la posguerra. Pero se trata, asimismo, de una de las fases expansivas más mediocres. Además, coincidió con la crisis europea, así como con la continuidad del aletargamiento de la economía japonesa.

Las políticas monetarias expansivas seguidas desde la crisis evitaron que la economía mundial repitiera una gran depresión del tipo de la de los treinta y que las tasas de desempleo siguieran aumentando, pero no lograron reactivar sustancialmente la inversión ni el crecimiento económico. La mayoría de las economías desarrolladas se postraron en el semiestancamiento, mientras que la financiarización se mantuvo incólume y las tendencias deflacionarias siguieron latentes.

El comercio internacional de mercancías se desplomó. Mientras que en el periodo anterior a la crisis, el comercio exterior de mercancías se incrementaba a tasas del doble del PIB mundial, desde 2010 registra tasas semejantes e incluso inferiores al crecimiento de la producción. En 2016 se estima un crecimiento del 1.9% del volumen del comercio mundial, casi la mitad del crecimiento del PIB.

El semiestancamiento ha estado acompañado del reforzamiento de las tendencias deflacionarias, a pesar de los enormes programas de “flexibilización cuantitativa” emprendidos por los bancos centrales. Los

precios de los productos primarios se desplomaron durante el último lustro. Los precios de los combustibles han registrado descensos significativos, a pesar del acuerdo de la OPEP, el cual ha permitido un repunte moderado del precio del petróleo. Mientras tanto, los precios de los commodities no combustibles han bajado desde 2012.

La inflación, principal enemigo al comenzar la década de los ochenta, se ha convertido, paradójicamente, en uno de los objetivos más deseados de la política económica. Desde la irrupción de la crisis, los bancos centrales se han planteado, sin conseguirlo, alcanzar una inflación del 2% anual. Desde 2012 el incremento de los precios al consumidor en los países avanzados presenta una tendencia descendente. En 2016 se estima una inflación promedio del 0.7, muy lejos de la meta del 2%.

Durante la crisis, la destrucción del capital ficticio acumulado con la burbuja inmobiliaria fue contenida por el Estado. Los bancos no quebraron, ni sus deudas fueron canceladas, sino que fueron salvados por los gobiernos.

La obsesión de incrementar la inflación es comprensible, ya que de mantenerse las tendencias actuales, el desendeudamiento de los agentes económicos no podrá concretarse. Durante la crisis, la destrucción del capital ficticio acumulado con la burbuja inmobiliaria fue contenida por el Estado. Los bancos no quebraron, ni sus deudas fueron canceladas, sino que fueron salvados por los gobiernos. Las deudas privadas se convirtieron en deudas públicas, lo que trasladó el costo de la crisis a los contribuyentes. La deuda continúa siendo un pesado fardo para cualquier recuperación digna de ese nombre.

El estancamiento y la desglobalización son tendencias que vienen de atrás y que abarcan a las principales economías. Estas tendencias se agudizaron con la crisis. El descontento social en contra del neoliberalismo se fue enraizando en amplias capas de la población que no veían los beneficios prometidos por

sus propulsores. El consenso neoliberal entre social-demócratas y los partidos de derecha tradicionales comenzó a fracturarse, lo que provocó la emergencia de movimientos de izquierda y de ultraderecha opuestos a la globalización. En ese contexto se ubican el Brexit en Reino Unido y el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos.

El principal objetivo del programa económico de Trump es superar el estancamiento económico e incrementar la creación de empleos. Para ello se propone: a) reducir el déficit externo mediante la revisión profunda de los acuerdos comerciales y de la política comercial; b) reducir los impuestos al ingreso de las corporaciones y de los individuos; c) acelerar la desregulación; y d) detonar un programa de construcción de infraestructura.

En síntesis, se trata de una estrategia que

recupera los principios más toscos del mercantilismo, doctrina superada desde hace tres siglos. Se supone simplistamente que eliminar el déficit externo se traducirá automáticamente en un crecimiento de la producción y el empleo internos. Por otro lado, se resucita la fracasada teoría de la "economía de la oferta" (supply side economics) puesta en boga durante la administración de R. Reagan. La apuesta es que al reducir los impuestos a los ricos y al gran capital, se incentivará la inversión y el empleo.

El anuncio de la disminución de los impuestos, de la desregulación, así como del incremento del gasto público provocó un boom especulativo en las bolsas de valores, ya que despertó los "espíritus animales" de los capitalistas. Sin embargo, el "rally trumpiano" no es sostenible, ya que está basado en expectativas sobre estrategias inciertas. Por ello, en los últimos semanas ha perdido

La política de Trump podría provocar, en todo caso, una reactivación de corto plazo, pero las probabilidades de una nueva crisis financiera aumentarían.

fuerza, ante los sonoros fracasos políticos de Trump.

Parece poco factible que el programa económico trumpista logre revertir el cuadro de estancamiento de la economía estadounidense. No es improbable que, tal como sucedió con Reagan, la reducción de los impuestos a los ricos en vez de enfocarse a la inversión productiva y a la creación de empleos, se traslade a la especulación.

La política de Trump podría provocar, en todo caso, una reactivación de corto plazo, pero las probabilidades de una nueva crisis financiera aumentarían. Más temprano que tarde, la expansión se detendrá. El endeudamiento es muy alto y los mercados financieros están sobrevaluados, mientras que al avanzar el proteccionismo, los mercados externos dejarán de ser una válvula de escape de las dificultades internas.

*Profesor – Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.



PULSO VACILANTE DE LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE BAJO LA ERA TRUMP

ARIEL NOYOLA RODRÍGUEZ*

La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía estadounidense sigue siendo decepcionante. Según la última actualización de datos, el primer trimestre de este año el PIB de la economía más grande del mundo (en términos nominales) apenas creció un 1.2%, una tasa decepcionante si se la compara con la evolución registrada durante los últimos meses de 2016, cuando la tasa de expansión superó los tres puntos porcentuales.

la tasa de subempleo es de aproximadamente un 8.6%, esto es, representa casi es el doble de la tasa de desempleo oficial.

Los problemas estructurales de la economía de Estados Unidos persisten bajo el Gobierno encabezado por Trump. Aunque la tasa de desempleo oficial ha caído de modo considerable, hasta ubicarse actualmente en un 4.4% (datos actualizados a abril de 2017), el subempleo continúa sin resolverse. Es decir, si tomamos en cuenta la tasa de desempleo U-6, que contabiliza tanto a las personas en puestos de trabajo a tiempo parcial, así como a todas aquellas dispuestas a trabajar más tiempo, tenemos que la tasa de subempleo es de aproximadamente un 8.6%, esto es, representa casi es el doble de la tasa de desempleo oficial.

Por otra parte, las cotizaciones del dólar

han venido cayendo durante las últimas semanas, en parte como reflejo de la caída de los precios internacionales del petróleo, en parte por la incertidumbre generada alrededor de la política económica que eventualmente sería ejecutada por Donald Trump. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha conseguido construir, con muchos esfuerzos, un consenso para reducir los niveles de producción. El 25 de mayo, el cártel petrolero tomó la decisión de disminuir sus techos de producción por un periodo de nueve meses más y, sin embargo, los precios del crudo todavía no repuntan lo suficiente, puesto que permanecen por debajo de los 60 dólares por barril, tanto en su variedad Brent como West Texas Intermediate (WTI).

La depreciación del billete verde no ha permitido incrementar las exportaciones de

La depreciación del billete verde no ha permitido incrementar las exportaciones de las empresas norteamericanas a tal punto que consiga disminuir drásticamente el déficit comercial.

las empresas norteamericanas a tal punto que consiga disminuir drásticamente el déficit comercial con el resto del mundo. La depreciación cambiaría es un fenómeno coyuntural, con lo cual, se ha demostrado hasta el momento incapaz de relanzar el dinamismo del aparato productivo de Estados Unidos y producir empleos de calidad en escala masiva entre las empresas orientadas a la exportación.

Las acciones de política económica que, según Trump, llevarían a Estados Unidos a gozar de nuevo de altas de crecimiento permanecen en el limbo y parece poco probable que consigan ejecutarse en un tiempo breve. Su plan de presupuesto, por ejemplo, enfrenta una fuerte oposición en el Congreso, tanto entre los legisladores republicanos como demócratas. Disminuir la carga tributaria a las grandes empresas para incrementar la rentabilidad se probó como una estrategia fallida durante las administraciones de Ronald Reagan y George W. Bush. Por ello, para ganar legitimidad la retórica de Trump no ha tenido otra alternativa que construir “chivos expiatorios” en el exterior.

La renegociación de los tratados de libre comercio establecidos por Estados Unidos así como la redefinición de las relaciones bilaterales con potencias de talla mundial como China, son otros de los aspectos clave de la estrategia económica de Trump. Pero hasta el momento no se vislumbran con claridad cambios de gran envergadura. En concreto, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), establecido con México y Canadá, todavía no se ha renegociado. Presumiblemente, será a partir de junio de este año cuando las partes involucradas se sienten a negociar.

No hay buenos augurios para México en la redefinición de sus vínculos bilaterales con su vecino del Norte. Desde una posición de

enormes ventajas, el Gobierno de Donald Trump tiene todos los elementos a su favor para hacer valer los intereses empresariales de Estados Unidos frente a México. Acostumbrado a chantajear, es altamente probable que el magnate de Nueva York amenace de nuevo al Gobierno de Enrique Peña Nieto con la firma de una orden ejecutiva para que Estados Unidos abandone, de forma súbita, el TLCAN.

Por otro lado, tampoco hay hasta el momento cambios sustantivos en la relación entre Estados Unidos y China. Reunido a principios de abril en la residencia de Trump ubicada en Mar-a-Lago en Florida, el presidente de China, Xi Jinping, no consiguió aliviar las tensiones de la relación bilateral más importante del mundo. Es que justo en el momento en que se desenvolvía la reunión, Trump ordenó de manera sorpresiva un ataque a la base militar de Siria, que el presidente Xi lamentó. Y aunque tras el encuentro ambos mandatarios prometieron seguir incentivando los flujos de comercio e inversión, es evidente que la competencia entre China y Estados Unidos por la supremacía en el mercado mundial será cada vez más enconada.

En conclusión, la retórica nacionalista de Trump no se ha traducido hasta ahora en una mejora sustantiva de las condiciones de vida de la población estadounidense. Los rendimientos de las empresas productivas continúan bajo el mismo patrón de acumulación, las automotrices por ejemplo, no han modificado su lógica de deslocalizar sus plantas de ensamblaje en países donde se pagan bajos salarios y hay desregulación ambiental.

bilidad de movilizar una gran masa de capital proveniente de las economías emergentes a favor de la modernización de la infraestructura de su país.

Paradójicamente, en medio de la incertidumbre y el miedo a realizar inversiones de largo plazo en territorio estadounidense, la bolsa de valores de Nueva York registra un crecimiento boyante en estos momentos: los principales índices de Wall Street ya han superado los niveles registrados previamente a la crisis financiera de 2008. No son sino los bancos de inversión las entidades que han visto incrementados sus ganancias de manera desproporcionada en estos primeros meses de Gobierno de Trump. Y no es para menos, al frente del Departamento del Tesoro se encuentra uno de los antiguos ejecutivos de Goldman Sachs, Steven Mnuchin. En este sentido, no hay duda de que si hacemos un balance hasta el día de hoy, el Gobierno de Trump no representa sino la continuidad, más que una ruptura con el statu quo.

Paradójicamente, en medio de la incertidumbre y el miedo a realizar inversiones de largo plazo en territorio estadounidense, la bolsa de valores de Nueva York registra un crecimiento boyante en estos momentos: los principales índices de Wall Street ya han superado los niveles registrados previamente a la crisis financiera de 2008.

Tampoco está claro hasta ahora cómo es que Trump echará a andar su plan de modernización de infraestructura. Sin el apoyo del exterior parece imposible invertir un billón de dólares en reparar la infraestructura si se toman en cuenta que la deuda del Estado norteamericana está a punto de llegar a los 20 billones de dólares. La invitación de parte de China para que Estados Unidos se convierta en miembro del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, hasta ahora ha sido rechazada y, con ello, Trump negó toda posi-

* México, miembro del *GT Crisis y Economía Mundial* y del *GT Integración y unidad latinoamericana*. Integrante del Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research) con sede en Montreal (Canadá).



IMPASE BRASILEIRO: O DESMONTE COMO PROJETO

DANIEL FELDMANN*

O Brasil vive sua pior crise econômica que se soma a uma grave crise institucional com a classe política e empresarial imersa em corrupção. Desde 2014 há queda acumulada de 10% no PIB per capita e de 26% nos investimentos. O desemprego dobrou derrubando salários e o índice Gini piorou. Tal queda surpreende se lembrarmos das promessas do período anterior de crescimento. Então, a enorme parcela de excluídos parecia ter sido integrada de forma harmoniosa à modernidade capitalista. Os salários e os lucros cresciam e muitos diziam ainda que o Brasil entraria no seleto clube dos países ricos com influência global. A sensação de ganhos para todos cimentava o consenso social.

é preciso ver que o país há décadas não tem qualquer padrão sustentável de acumulação de capital e patina na atrofia dos mecanismos de comando nacional.

Por que tais promessas deram lugar ao drama atual? Antes de tudo é preciso ver que o país há décadas não tem qualquer padrão sustentável de acumulação de capital e patina na atrofia dos mecanismos de comando nacional. A ideia acalentada desde os anos 1990 de que o desenvolvimento viria com a abertura econômica e o respeito aos “fundamentos” de mercado mostrou-se uma quimera.

De um lado, o desnível de produtividade se intensificou com as transformações tecnológicas no mundo. A pauta de exportações foi reprimarizada. Elos da cadeia produtiva foram desmantelados e a utilização de mão

de obra barata deixou de ser suficiente para a atração de multinacionais cada vez mais poupadoras de mão de obra. De outro lado, a necessidade de “credibilidade” diante da financeirização capturou a política econômica implicando um perene aperto fiscal e monetário de forma a aplacar o curto-prazismo do capital.

Assim, o Brasil tornou-se ainda mais vulnerável aos humores externos, justo num período de crise estrutural em que os limites para a acumulação de capital pelo mundo fizeram da expansão financeira e das bolhas de ativos o próprio *modus operandi* do sistema. Não por outros motivos o recente

“boom” brasileiro esteve desde o início condicionado pela ampliação internacional de capital fictício.

A multiplicação global de crédito na década passada não apenas amplificou a entrada de capitais no Brasil, como também impulsionou o enorme crescimento chinês que demandou crescentes exportações brasileiras, tudo isso reforçando a nossa aparente folga em divisas. Foi este o pano de fundo que sancionou as políticas do governo Lula que fizeram crescer o mercado interno e o crédito, liberando um consumo historicamente represso.

A reversão de tais condições excepcionais veio junto com a nova década. Terminados os impulsos externos e com o endividamento familiar no limite, a nova presidente Dilma muda a estratégia em 2012 diante da desaceleração iminente. Seu ensaio “neo-desenvolvimentista” consistiu em buscar uma ampliação da acumulação privada via isenções fiscais e créditos subsidiados fartos. Buscou-se acender o “espírito animal” dos empresários e também forjar através da coparticipação do

Mas a grande marca do novo governo Temer é sua tentativa de desmonte acelerado de direitos sociais travestida de um “choque de capitalismo” pró-mercado.

Estado fortes conglomerados brasileiros com projeção internacional.

Mas o voluntarismo não sensibilizou o alvo. Descrentes, endividados ou preferindo a comodidade dos títulos públicos, os parceiros privados cortaram seus investimentos. Sem os mecanismos *sui generis* que a fizeram decolar antes, a economia declina. Assim, deterioraram-se a situação fiscal e as contas externas, o que acentua por sua vez pressões dos “mercados” pela política de austeridade. Após negar que acataria tais pressões nas eleições de 2014, Dilma, reeleita, dá uma virada brusca e ordena um pesado ajuste fiscal que ajuda o PIB cair 3,8% em 2015, decretando o fim do curto momento “desenvolvimentista” e de qualquer veleidade de planejamento nos marcos contemporâneos.

Com a recessão em marcha e a impopularidade crescente do governo, estava pavimentado o caminho para o golpe que derrubou Dilma em 2016. A situação prosseguiu se deteriorando com o ajuste continuado e nova queda de 3,6% do PIB. Mas a grande marca do novo governo Temer é sua tentativa de desmonte acelerado de direitos sociais travestida de um “choque de capitalismo” pró-mercado. A “responsabilidade fiscal”,

que já fora o argumento para o impedimento de Dilma, foi erigida em cláusula pétrea através do draconiano congelamento por 20 anos dos gastos primários para que o Estado prossiga pagando 8% do PIB com juros. No mesmo espírito, tenta-se passar uma reforma previdenciária que impossibilitará a aposentadoria de milhões. Simultaneamente, além de um projeto que generaliza as terceirizações, está em pauta uma reforma que, nos fatos, acaba com os direitos trabalhistas na medida em que fará prevalecer os acordos diretos com empresas em detrimento das leis.

Tais medidas aprofundam a crise do mundo do trabalho no Brasil, já marcado por alta informalidade e por um regime jurídico precário em que os trabalhadores tornam-se “empresários de si mesmos”, isto é, pessoas jurídicas desprovidas de qualquer proteção

de nossa dependência crônica do “estado de espírito” dos capitais externos já enredados em sua própria crise. Logo, nada autoriza uma retomada efetiva da acumulação e do crescimento como sustentam os apologetas do “choque de capitalismo”.

Assim, o projeto em curso na verdade é um “não-projeto” pois não oferece qualquer futuro que não seja o “salve-se quem puder” e maior repressão social. Mas tampouco a solução para o presente impasse passa pelo resgate de um suposto “verdadeiro” projeto desenvolvimentista nacional como apregoam muitos na esquerda.

Isto significa ignorar os condicionantes estruturais que definitivamente tornaram o Brasil um componente frágil de uma máquina global que parou de funcionar e onde o Estado já está preso de antemão ao fetiche

Tais medidas aprofundam a crise do mundo do trabalho no Brasil, já marcado por alta informalidade e por um regime jurídico precário em que os trabalhadores tornam-se “empresários de si mesmos”, isto é, pessoas jurídicas desprovidas de qualquer proteção submetidas a um verdadeiro “empreendedorismo do desespero”.

submetidas a um verdadeiro “empreendedorismo do desespero”.

Independentemente do futuro de Temer, há um coro uníssono das elites e mídia de que tais reformas devem avançar a todo custo. Sob o lema neoliberal de que “não há alternativa” se estabelece um estado de exceção permanente em nome do totalitarismo de mercado. A maior exploração do trabalho e a apropriação de fundos públicos por certo permite a recomposição dos ganhos no curto prazo.

Reafirmando a condição do país de plataforma de valorização financeira, abre-se nova temporada de compra de ativos desvalorizados pela crise trazendo de volta capitais que haviam migrado. O Brasil, como sempre, segue aberto aos “bons negócios”. Entretanto, a economia brasileira padece de uma queda estrutural das taxas de lucro, com o agravante

da lógica do capital em crise. Independentemente das vontades subjetivas, nos marcos da dinâmica posta, qualquer governo terá de administrar de forma cada vez mais disruptiva e curto-prazista as contradições em curso.

A agonia brasileira não pode ser revertida sem que se ataque sua maior causa: a integração plena - mental e material - à sociabilidade capitalista, sem a capacidade de sua reprodução a não ser na base desintegradora da guerra de todos contra todos. Isto exige pensar e agir para além do capital. Alternativa difícil, mas que pode oferecer saídas efetivamente emancipatórias.

* Universidade Federal de São Paulo(Unifesp)



PANAMÁ Y EL OPTIMISMO PERVERSO

WILLIAM HUGHES*

Diversos organismos internacionales resaltan el crecimiento de la economía panameña, superior al de las economías de América Latina. Entes oficiales son aún más optimistas, con esperanzas en los ingresos del Canal ampliado. El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) anuncia en su portal de internet que la calificadora Moody's "mantiene el grado de inversión de Baa2 para Panamá", y celebra la reciente venta de Bonos, recibiendo ofertas superiores a las emisiones. También resaltan los "bajos niveles de inflación y desempleo", y la importancia de la inversión extranjera.

Todo parece marchar excelentemente. Pero, ¿para quiénes? Se trata de un optimismo perverso, interesado, parcializado, que aumenta el riesgo para los más vulnerables socialmente, los trabajadores y aquellos de menores recursos económicos, en general.

La deuda pública y la situación fiscal son los principales problemas económicos del actual gobierno. La última "Consulta" del FMI, de marzo pasado, es insistente en "la transparencia fiscal" (eufemismo que sugiere recaudar más impuestos) y en las acciones contra el "blanqueo de capitales", del Centro Bancario. En cuanto a la calificación de Moody's, ella no es de las mejores; y la satisfacción del gobierno porque se haya mantenido expresa que podría haber sido inferior.

En 2017-2020 vence el 28% de la deuda (\$6,205 millones de dólares). La complacencia por la colocación internacional de \$1,000 millones en bonos a inicios de mayo, y la recompra de deuda (\$345.5 millones), se relacionan con el vencimiento en 2017 de \$976 millones y los intereses correspondientes. Se trata de pagar deuda con deuda. Esta práctica no es nueva para el actual Ministro porque la ejecutó durante

el pasado gobierno, con Ricardo Martinelli.

El presupuesto de 2017 incluye \$1,993 millones para el servicio de la deuda y 74% corresponde a intereses. De la nueva deuda se utilizaría el 56% para pagar deuda. El resto financiaría el presupuesto. Igual procedimiento se utilizó en 2016 cuando aumentó la deuda en \$1,413.5 millones y la entrada neta fue solo de \$231.4 millones. La deuda aumentó, esencialmente, por la capitalización de intereses. En

La Inversión Extranjera directa, se convierte en extractor permanente de excedentes de la economía, así como también lo hace el capital financiero con la deuda externa. Tienen a constituirse en renta perpetua.

2018 vencen \$2,160 millones (más intereses) y probablemente, se repetirá el mecanismo, hasta que los acreedores finales requieran el pago real. Para Panamá se trata de deuda pública y lo relevante es la relación de las recaudaciones fiscales con el servicio de la deuda y los saldos de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Esto impone gran presión al gobierno para aumentar los impuestos a la población.

Los trabajadores pagan más impuestos y las ganancias siguen aumentando

Quienes reciben salarios superiores a los \$11,000 al año, pagan más impuestos que las empresas y los accionistas que reciben dividendos. Los impuestos a la renta de los trabajadores representan el 4.7% de los salarios, el impuesto a las ganancias el 4.1% de ellas y el de los dividendos el 5% de las ganancias. Según el MEF, las ganancias netas de veinte empresas sumaron \$1,083 millones en 2016 y las del Sistema

Bancario \$1,712 millones, lo que representaría el 3.3% y el 5.2%, respectivamente, de las ganancias totales estimadas. La participación de los salarios en el PIB disminuyó en 13% durante 2008-2014, con previsión de mayor caída en los últimos dos años debido al aumento del desempleo. Con respecto a sus ingresos, los impuestos que pagan son superiores y muestran una tendencia ascendente. La presión del pago de la deuda pública sobre los ingresos fiscales abre la posibilidad para que esta situación se agrave.

Desde 2012 la tasa de desempleo aumentó del 4.2% al 5.9%. Explorando con atención a los ocupados se encuentra que sólo el 63% es empleo pleno, los que tienen una mayor estabilidad de ingreso, y que el 27% es empleo parcial. El restante 10% es catalogado de subempleado, aunque parte del empleo parcial también es subempleado. El 40% es trabajo informal.

El 44% de los trabajadores declararon ingre-

sos menores a los \$600 mensuales, durante la encuesta de 2016. Un 10% de los empleados tenían ingresos inferiores a 300 mensuales. El MEF en su Informe de 2016, deseando mostrar que la economía está generando empleos, incluye datos que confirman que el 39% del empleo está por contrato y que en el 2015 era el 29%. La mayor parte de ellos se refiere a renovaciones de contrato ya que el empleo solo aumentó en 47,000 personas, lo que expresa gran inestabilidad laboral.

La inversión extranjera, un arma de doble filo

Se valora que esta inversión es crucial para que "el país mantenga sus niveles de crecimiento económico" y que se continúe "mejorando las condiciones económicas y sociales". Nuevamente la valoración es interesada. Se trata de un sector del capital interno que históricamente se ha reproducido vinculado al capital extranjero, por lo que tal inversión la considera "posi-

tiva". No obstante, esta inversión, así como la deuda pública externa, son mecanismos que se mutuo y auto refuerzan, como extractores de riqueza interna.

El endeudamiento externo y la inversión extranjera no son un fenómeno nuevo, pero se revitaliza después de la invasión militar de Estados Unidos a Panamá a finales de 1989.

El saldo de la cuenta de renta, donde se registran las transferencias de utilidades, dividendos e intereses del capital extranjero, ha sido determinante de la cuenta corriente. El acumulado de los saldos de la cuenta corriente (2012-2016) fue negativo en \$22,000 millones, correspondiendo a la cuenta de renta el 77% (\$17,000 millones). Las salidas de renta, en promedio representaron el 23% de las ganancias totales estimadas. Gran parte de la inversión extranjera registrada corresponde a reinversión de utilidades, y la inversión extranjera aumenta sin que entre recurso alguno del exterior, ya que se trata de excedentes generados internamente. El 72.5% de la inversión extranjera de los últimos tres años corresponde a reinversión de utilidades. En su momento, igualmente reclamará repatriar las utilidades y dividendos que le corresponden.

La Inversión Extranjera directa, se convierte en extractor permanente de excedentes de la economía, así como también lo hace el capital financiero con la deuda externa. Tienen a constituirse en renta perpetua.

Contradictoriamente, los organismos internacionales muestran preocupación por los déficits de cuenta corriente de la Balanza de Pagos, pero no los vinculan al endeudamiento externo y al capital extranjero, por el contrario, estimulan estos mecanismos, que llaman "financiadore del desarrollo". Pero, esa aparente contradicción solo muestra que la valoración sobre la inversión extranjera es interesada. Esta es "positiva", pero ¿para quienes?. Para el capital en general y para capital extranjero en particular. Se trata del optimismo perverso, en tanto que descansa en el agravamiento de las condiciones de vida para los trabajadores y de los sectores populares en general.

*Profesor de la Universidad de Panamá y miembro del Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales (FRENADESOS) y del Frente Amplio por la Democracia (FAD).

¿NUEVO NEOLIBERALISMO?

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS*

"Estamos en una encrucijada. Lugares del continente están retrocediendo; lugares del continente se están afianzando. ¿Qué va a pasar? Una de las opciones es una especie de neo-neoliberalismo. Ya su mismo nombre suena fosilizado, anquilosado... es decir, una reedición deslucida, desteñida de las políticas de los años 80s, 90s que se están dando en algunos países de América Latina. ¿Es una probabilidad? ¡La es! ¿Cuál es mi punto de vista? No es una probabilidad irradiente, no es un horizonte seductor, es un horizonte por defecto, es una opción por defecto... Pero es distinto el neo-neoliberalismo de hoy, de 2017, al de los años 80'..." (http://bit.ly/2qmWF4F).

La anterior cita fue pronunciada por el actual vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera (2017), en Montevideo (Uruguay) durante el Ciclo de conferencias: "Ser de izquierda en el Siglo XXI", convocado por el Frente Amplio y la Fundación Liber Seregni, el 12 de mayo pasado. García Linera señala la existencia de un "nuevo neoliberalismo".

En simultáneo, Alberto Acosta –ex ministro durante el primer año del mandato de Rafael Correa en Ecuador– y John Cajas, en un artículo titulado: "Correa, un neo-neoliberal", plantearon:

(...) el gobierno de Correa comparte muchos objetivos de los gobiernos neoliberales de los años 80 y 90. Pero mientras el viejo neoliberalismo apartaba y reducía al Estado para que los grandes capitalistas exploten libremente, el nuevo neoliberalismo fortalece

al Estado y le reúne con el gran capital -local y transnacional- para explotar a trabajadores y Naturaleza. Así, Correa -y su gobierno- ha instaurado una suerte de neoliberalismo transgénico con la Intervención del Estado: una fase superior del neoliberalismo a la cual llamaremos neo-neoliberalismo [http://bit.ly/2qqAzjd].

Un poco antes de todas estas declaraciones, New Left Review incluyó un artículo de William Davis (2016, 132-133: <http://bit.ly/2rGm1d9>) donde se proponía un "neoliberalismo 3.0", "El Nuevo Neoliberalismo":

Si hoy vivimos bajo el neoliberalismo, este es manifiestamente diferente del neoliberalismo que subió al poder a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, y diferente también al que predominó a partir de la de 1990, en el prolongado auge que precedió a 2008... Lo que ha surgido, quiero sugerir, no es simplemente otro "pos", sino una nueva fase del neoliberalismo organizada en torno a unos valores y actitudes de castigo... Lo que ha cambiado desde 2008 no son tanto las técnicas de poder –que se han mantenido inquietantemente constantes– como el espíritu o el significado de su aplicación práctica.

Más allá de estas provocaciones, el término "neo-neoliberalismo" viene siendo paulatinamente recurrido no sólo en los debates y análisis políticos de América Latina en particular sino también como una forma de aproximar respuestas ante las interrogantes irresueltas y las supuestas paradojas que

emergen en medio de la crisis más espectacular del capitalismo histórico, eufemísticamente bautizada por la hegemonía reinante como La Gran Recesión.

¿Es conveniente teóricamente y útil políticamente hablar de un “nuevo neoliberalismo”? Ciertamente. No sólo sería justo con la historia de los hechos. También resulta un ejercicio de reflexión necesario con el propósito de cuestionarlo radicalmente, de raíz, en un sentido teórico y práctico.

Si nos referimos genéricamente al neoliberalismo como el capitalismo hoy realmente existente; una fase histórica específica dentro del capitalismo, y más puntualmente, un período singular del sistema en su estadio tardío, uno de los errores que deslizan con frecuencia los análisis –a diestra y siniestra del espectro político contemporáneo– es la omisión de su naturaleza compleja, diversa, dinámica y, especialmente, resiliente –capacidad de renovación (ver: <http://bit.ly/1aGM07u>).

Resulta no sólo necesario sino también esencial, distinguir entre un ‘viejo’ (primer) neoliberalismo, y otro emergente, de nuevo cuño.

Por ello, resulta no sólo necesario sino también esencial, distinguir entre un ‘viejo’ (primer) neoliberalismo, y otro emergente, de nuevo cuño.

La versión inaugural del neoliberalismo in vivo estuvo basado en la ortodoxia del fundamentalismo de mercado, adosado por una aversión obsesiva en contra del intervencionismo de Estado y, más allá, enemigo de la Planificación centralizada de los llamados Socialismos ‘reales’. Mientras tanto, su versión sucedánea viene respaldada bajo los lemas: “Estado fuerte [para lograr], Mercados Libres” y “Tanto Mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”.

Una distinción clave entre ambas versiones es la existencia de un tipo de neoliberalismo tendiente hacia la desregulación (estatal

de los mercados); y, otro tipo que articula la regulación estatal (para favorecer las dinámicas de mercado, y “corregir” sus fallas, se insiste últimamente) [ver: <http://bit.ly/2n3ztSR>].

Develando ‘el misterio del posneoliberalismo’, magistralmente Beatriz Stolowicz ha verificado que, uno y otro, antes que contraponerse, se complementan. Teórica, política y, sobre todo, históricamente.

Las tres referencias mencionadas coinciden en varios aspectos. Pero también caen en –al menos– tres errores fundamentales:

Minimizar el neoliberalismo como una cuestión de “políticas públicas” (ya sean económicas o sociales), sin insistir lo suficiente en su ontología crucial: un proyecto político de clase. Se equivoca Acosta et al al plantear una especie de “neoliberalismo intervencionista” cuando el neoliberalismo en general, viejo o nuevo, es claramente anti-intervencionista; la acción del Estado interventor es una cosa, el Estado regulador, otra.

Vincular cronológicamente la emergencia del neoliberalismo con los años 80s y 90s; incluso, “finales de la década de 1970”, como se lee en Davis; dejando de lado que la inauguración del neoliberalismo está estrechamente asociada con el autoritarismo y el terrorismo de Estado, y las dictaduras cívico-militares en América Latina, desde la década de 1960 aunque, especialmente, en la década de 1970 (aquí los ejemplos paradigmáticos son Chile en Pinochet y Argentina en Videla; no Thatcher y Reagan, sucesos posteriores).

El nuevo neoliberalismo, está lejos de ser “deslucido” siquiera “desteñido”, como propone García Linera. Todo lo contrario. No hay que subestimar que se trata de una versión renovada y, en términos globales –como lo han observado y demostrado, entre otros, Mirowski o Crouch– desde el colapso financiero de corto plazo (2007-2008) y la consecuente profundización de la crisis capitalista de largo plazo (1970-actual), el neoliberalismo sale, antes bien, fortalecido.

De allí que las élites mundiales hayan optado por intentar superar (sin éxito, hasta este momento) la actual crisis, no sólo con más capitalismo sino peor aún: con más neo-

liberalismo. Eso sí, el neoliberalismo de hoy abandona la “desregulación” y potencia la “regulación” estatal.

*Colombia, miembro del *GT Crisis y Economía Mundial*, Escuela Superior de Administración Pública.



LA FINANCIARIZACIÓN DE LAS REMESAS EN AMÉRICA LATINA

DANIELA CASTRO ALQUICIRA*

En 2016 se superó el volumen histórico de remesas que llegaron a América Latina (AL). Esta tendencia a la alza ha estado presente desde por lo menos los últimos veinte años (salvo en la crisis financiera internacional de 2008), lo que concuerda con el aumento de la migración desde AL a Estados Unidos (EU) y Europa. Este crecimiento de las remesas ha tenido efectos importantes a nivel macroeconómico (fuente de divisas), local y familiar. Sin embargo, también ha llevado a la falsa idea de que si éstas se “invierten bien” tendrán un efecto positivo en el desarrollo de los países.

Las remesas son una de las variables más importantes en los procesos migratorios, que

aquí llega 15.3% del total internacional; en términos regionales, México ocupa el primer lugar seguido de Guatemala, República Dominicana y Colombia. Sólo en 2016 llegaron a AL 73 mil millones de dólares de remesas, 93% provenientes de países desarrollados. Sin embargo, los migrantes no enviaron ese monto sino 4.3 mil millones más. Este dinero es parte de las comisiones y tasas que cobran las instituciones financieras (tanto en países de origen, como de destino) por los envíos de dinero y constituye una porción de sus ganancias.

Otra forma de captar beneficios es el castigo del tipo de cambio en el momento en que se cobran las remesas, tipos de cambio

Latinoamérica ocupa el tercer lugar en la recepción de remesas a nivel mundial, pues aquí llega 15.3% del total internacional; en términos regionales, México ocupa el primer lugar seguido de Guatemala, República Dominicana y Colombia.

contribuyen a que miles de familias latinoamericanas sobrevivan por encima de la línea de pobreza. Son un mecanismo que ayuda a satisfacer diversas necesidades, justo cuando se recortan recursos públicos y la reproducción social requiere más de las redes de apoyo familiar. No obstante, las remesas no tienen un vínculo directo al desarrollo son, más bien, una porción del salario de los trabajadores migrantes. Su función, al igual que cualquier salario, es hacer frente a las necesidades inmediatas de los hogares.

Latinoamérica ocupa el tercer lugar en la recepción de remesas a nivel mundial, pues

bajos implica recibir menos dinero y mayores ganancias para las compañías de transferencias. También cuando obligan a las familias receptoras a adquirir productos financieros como tarjetas u otros instrumentos para que puedan recibir su dinero. O cuando cadenas comerciales en donde se cobran las remesas (como Elektra y Coppel en el caso de México) enganchan a las familias para comprar productos.

Las remesas llegan a AL en cantidades muy pequeñas (aproximadamente 200 dólares) pero el volumen de las transacciones (más de 16 mil millones anuales) y el mon-

to que alcanzan, las vuelven visibles y muy atractivas para el capital financiero. De hecho, desde inicios de la década de los noventa, las remesas se han convertido en una fuente importante de ganancias para diversas instituciones financieras. Esto ocurre porque en el envío y recepción de remesas los migrantes y sus familias hacen uso de servicios financieros para realizar depósitos, transferencias monetarias, obtener préstamos y créditos, abrir cuentas de ahorro, entre otros servicios que implican tarifas, comisiones y beneficios para los bancos y casas remesadoras.

Es preciso recordar que desde la década del setenta del siglo XX, han tenido lugar profundos cambios en las formas de producción, en la influencia de las empresas transnacionales dentro del comercio internacional, en el papel de los Estados en la regulación –o desregulación– de la economía y en la situación de la clase trabajadora. Uno de los rasgos más distintivos de este periodo ha sido la expansión de las finanzas, que llevó a lo que se conoce como la financiarización de la economía. Dicho proceso implicó una transformación de las relaciones entre los agentes económicos (los hogares, bancos y empresas), que ahora se basan sustancialmente en las finanzas.

En la financiarización, las ganancias de los bancos dejaron de localizarse, en lo fundamental, en el financiamiento a las empresas productivas y comerciales, pues éstas encontraron en el mercado de acciones su propia forma de hacerse de recursos. Lo anterior, forzó a los bancos a dirigir parte importante de sus actividades hacia los ingresos de personas y hogares como fuente de sus ganancias. A la vez, las personas y familias han recurrido al sistema financiero para acceder a bienes y servicios esenciales –los cuales antes eran asumidos por el Estado– como vivienda, educación y salud.

De esta forma las remesas, al igual que los ingresos de los trabajadores en general, se volvieron parte del objeto del negocio financiero. Así pues, los trabajadores migrantes se han involucrado fuertemente, sin saberlo, en las actividades del sistema financiero formal, a través de créditos (que se les otorgan

al consumo, hipotecarios, automotrices, etc.) y en términos de activos se encuentran las remesas, los fondos de pensiones y los seguros. De esta forma, las instituciones financieras han sido capaces de extraer los beneficios directa y sistemáticamente de los ingresos del trabajo migrante, es decir, que se expropiaron una parte de los salarios a través de las finanzas.

Las remesas se han convertido en una fuente importante de ganancias para diversas instituciones financieras.

En los últimos años se amplió de manera extraordinaria el mercado cambiario en AL, dado el número de actores implicados en el negocio de las remesas: 1) las instituciones financieras en donde destacan los bancos estadounidenses y los locales, así como negocios de microfinanzas y créditos como el Éxito y Baloto en Colombia; y 2) las no financieras en donde se ubican los negocios de transferencias como Western Union y Money Gram que operan en todo el continente y múltiples casas remesadoras en los diferentes países.

En este escenario, las acciones y discurso de Donald Trump frente a la migración latina, especialmente hacia la mexicana, son profundamente contradictorios. En el caso de que logre frenar la inmigración de trabajadores, como ha amenazado, estará limitando también el flujo de ganancias que las remesas significan para un número importante de instituciones financieras. A su vez, si impone un impuesto a las remesas, estará impulsando la creación de un “mercado negro” para llevar dinero de un lado a otro de la frontera; pues lo cierto es que a pesar de Trump, el flujo migratorio hacia EU no se detendrá y el de remesas tampoco, en virtud de las necesidades de fuerza de trabajo barata y flexible y de las ganancias que se generan a través del envío de las remesas.

*Técnica – Académica integrante de la Unidad de Investigación de Economía Política del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM.



COMITÉ EDITO- RIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez